

El evangelio de Mateo que leemos parece ir por otro camino: Cristo aparece como un juez que salva y condena. Es el dueño de todo, domina todo y aplica sin dudar su poder. Hace bastantes años muchas casas cristianas se llenaron de imágenes de un rey sentado en un trono dorado, coronado con corona real, con un cetro de oro y piedras preciosas en la mano y una esfera terrestre bajo su pie. Una imagen de un rey medieval listo para recibir el homenaje, la sumisión de los súbditos. Una imagen muy diferente de la que se puede esperar de aquel que en el desierto ha rechazado la tentación del poder y la riqueza, que se aleja cuando, después de alimentar a una multitud, quieren hacerle rey.

Sin embargo, la lectura del juicio que la liturgia nos ofrece hoy, no parece ir por ese camino. Ciertamente se sentará en el trono de su gloria,--leemos--, pero ese trono y esa gloria no están en el oro, el poder y la opulencia. Nunca Cristo se sentó en un trono semejante. El trono de Jesús es un taburete infame, está vestido con un trapo púrpura, su cetro es una caña, su corona unos espinos trenzados, y no está esperando la sumisión de nadie. Cristo espera que siguiendo su ejemplo y cumpliendo sus enseñanzas, el hombre llegue a descubrir lo que de Dios hay en él y lo haga salir fuera, compartiendo no solo el pan y el vestido, sino la propia persona.

En este “juicio final”, no se me pregunta cuantas misas, cuantas comuniones o devociones he practicado, sino el resultado que misas, comuniones y devociones han producido en mí; si me han acercado a mi propia esencia y me han empujado a compartirme habré caminado por la senda de Dios y el mismo Dios ha caminado a mi lado, mejor aún, dentro de mí.

Vamos caminando hacia Dios y conviene que lo hagamos en la dirección adecuada. Cristo, camino, verdad y vida, nos lo indica y no busca vasallajes feudales, sino la sencillez del compartir con los hermanos que nos rodean. El Rey vive en nosotros y vive también en el resto de los seres humanos que caminan junto a nosotros buscando un más allá que está ya aquí. No equivoquemos el camino.

Félix García Sevillano, OP .

CANTO FINAL.-

Anunciaremos tu reino, Señor, // tu reino, Señor, tu reino.

1.Reino de paz y justicia, // reino de vida y verdad.

Tu reino, Señor, tu reino.

2.Reino de amor y de gracia, // reino que habita en nosotros.

Tu reino, Señor, tu reino.

Anunciaremos tu reino, Señor, // tu reino, Señor, tu reino.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

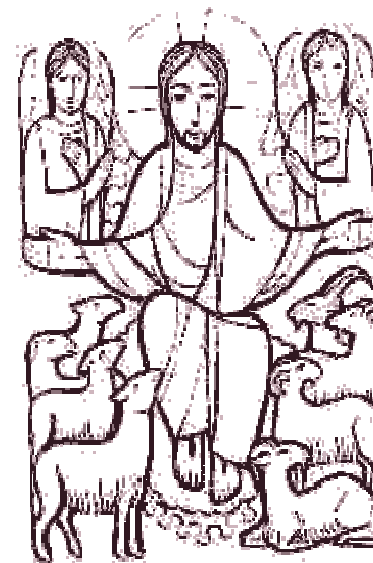
LAICOS DOMINICOS

Viveiro



XXXIV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”

26 de noviembre de 2017



“ ... solo por el camino del servicio se encuentra a Cristo Rey ...”

CANTO DE ENTRADA.-

¡Aleluya, aleluya! // El Señor es nuestro rey. (2)

1.Cantad al Señor un cántico nuevo, // porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, // su santo brazo.

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO DE EZEQUIEL (34, 11-12.15-17)

Así dice el Señor Dios: "Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo su rastro. Como un pastor sigue el rastro de su rebaño cuando se encuentra las ovejas dispersas, así seguiré yo el rastro de mis ovejas, y las libraré, sacándolas de todos los lugares donde se desperdigaron el día de los nubarrones y de la oscuridad. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestar--oráculo del Señor Dios--. Buscaré las ovejas perdidas, haré volver las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré debidamente. En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Dios: "He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.»

SALMO; 22 R/ El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta, / en verdes praderas me hace recostar.

Me conduce hacia fuentes tranquilas, / y repara mis fuerzas;

me guía por el sendero justo, / por el honor de su nombre . R

Preparas una mesa ante mí / enfrente de mis enemigos

me unges la cabeza con perfume, / y mi copa rebosa. R

Tu bondad y tu misericordia me acompañan / todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa del Señor, / por años sin término. R

LECTURA LA 1ª CARTA de S. PABLO A CORINTIOS (15, 20-26.28)

Hermanos: Cristo ha resucitado, primicia de todos los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo como primicia; después, cuando él vuelva, todos los cristianos; después los últimos, cuando Cristo devuelve a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios «haga de sus enemigos estrado de sus pies». El último enemigo aniquilado será la muerte. Al final, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo. Y así Dios lo será todo para todos.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (25,31-46)

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor

separa las ovejas de las cabras Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?- ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?"

Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis."

Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." "Y éstos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna."

PRECES: R/ AYÚDANOS A COMPARTIR.

CANTO DE COMUNIÓN.-

Gracias quiero darte por amarme // gracias quiero darte yo a ti señor

hoy soy feliz porque te conocí // gracias por amarme a mí también

Yo quiero ser señor amado // como el barro en manos del alfarero

toma mi vida, hazla de nuevo // yo quiero ser un vaso nuevo

Te conocí y te amé // te pedí perdón y me escuchaste

si te ofendí perdóname señor // pues te amo y nunca te olvidare

Yo quiero ser señor amado // como el barro en manos del alfarero

toma mi vida, hazla de nuevo // yo quiero ser un vaso nuevo

COMENTARIO:

El bello fragmento de Ezequiel que leemos hoy nos lleva a reconocer en Dios al pastor amante, capaz de sacrificarse por sus ovejas. Puede que un poco distinto de nosotros. Dios toma la iniciativa para restaurar lo perdido, para hacer que el hombre se encuentre a sí mismo y de esta manera pueda encontrar a Dios; un Dios que no vive en las alturas, sino que está presente en el corazón, en el centro de cada hombre, donde reside la verdad y la capacidad de amar. Busca la verdad que Dios ha puesto a tu alcance y tendrás la suerte de encontrar al Pastor.

**XXXIV DOMINGO ORDINARIO “A”
SOLEMNIDAD DE CRISTO REY DEL UNIVERSO.**

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy llegamos al final del año litúrgico y la Iglesia nos propone celebrar a Cristo como Rey del universo.

Conviene que no nos equivoquemos buscando a un rey poderoso, rodeado de riquezas y esplendor. Cristo, a lo largo de su vida, se nos ha presentado, y se nos sigue presentando como el Cordero manso y humilde que solamente se ocupa de amar sin medida, darse sin medida.

Es necesario que nosotros ajustemos nuestra vida a dar los pasos necesarios en busca de la verdad y la justicia que nos conducirán finalmente a construir el reino que Dios quiere para que sus hijos, todos los seres que de sus manos hemos salido, podamos vivir felices.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: AYÚDANOS A COMPARTIR.

1. – Señor, la Iglesia, necesita *salir al encuentro de los pobres y aprender a compartir, de forma que este sea nuestro estilo de vida.* Por eso te decimos: AYÚDANOS A COMPARTIR

2. – Jesús, los que viven una soledad penosa alejados del amor de los demás, los pobres los que pasan hambre y sed nos necesitan para nivelar la situación. Por eso te decimos: AYÚDANOS A COMPARTIR

3. – Señor, los cristianos necesitamos abrirnos a compartir cuanto somos y tenemos con los hermanos. Por eso te decimos: AYÚDANOS A COMPARTIR

4. – Jesús, hay familias, que no son capaces de llegar a un punto de encuentro donde convivir en paz, haciendo que tu amor sea la forma de vivir. Por eso te decimos: AYÚDANOS A COMPARTIR

5. – Señor Jesús, los que celebramos esta Eucaristía; te presentamos en un momento de silencio nuestras necesidades y deseos..... Porque sabemos que siempre nos escuchas, te decimos: AYÚDANOS A COMPARTIR

=====